

de réalités historiques, sociales et politiques. La forme de biographie permet à l'auteur de se pencher sur tous les détails de l'évolution de l'œuvre et d'éviter ainsi les simplifications si fréquentes dans la littérature péguyiste. Cette approche rend l'écrivain actuel à notre époque, avec tous ses principaux thèmes : intransigeance morale dans la vie publique, analyse du capitalisme comme limitant

la liberté par le pouvoir de l'argent, respect de l'expérience individuelle et critique de l'athéisme comme une nouvelle métaphysique, plus basse que les précédentes.

Le livre est maintenant disponible pour les lecteurs tchèques à la Bibliothèque nationale de Prague.

1 G. Leroy étudie l'œuvre de Péguy dès les années 1980. Il est l'auteur, parmi d'autres ouvrages, de *Batailles décrites. Littérature et politique, 1870-1914*, chez Armand Colin, 2003.

2 A notre avis, il s'agit là d'un trait fortement paradoxal. Les recherches récentes ont montré le lien étroit entre la philosophie kantienne et le libéralisme bourgeois.

LIBOR PROCHÁZKA [42723@mail.muni.cz]  
Masarykova univerzita, République tchèque

DOI: 10.5817/ERB2016-1-19

JOSÉ LUIS VEGA

## El arpa olvidada (Guía para lectura de la poesía)

Valencia: Pre-Textos 2014, 159 p.

"*Silenciosa y cubierta de polvo*"<sup>1</sup> así comienza el primer verso de "El arpa olvidada" *La Rima VII* de Bécquer el cual adopta José Luis Vega, como título para este ensayo que busca ser una guía para como leer y comprender la poesía.

"*El Arpa olvidada*", despierta en nosotros esas "*cuerdas dormidas*" que nos ayudarían a encontrar ese genio que "*duerme en el fondo del alma*". Toma además en cuenta, la importancia de la poesía para todos los pueblos y ante todo, para esa "*inmensa minoría*", que al decir de Juan Ramón Jiménez, son los lectores de poesía. "» (pág. 11). En efecto y, valgan verdades, como dice José Martí, ¿quién es el ignorante que mantiene que la poesía no es indispensable a los pueblos?

Uno de los objetivos de este ensayo son las estrategias que nos muestra el autor para la lectura de poemas (según Montaigne – "*es más fácil escribir poesía que entenderla*." (pág. 14), porque cualquiera puede sentir la necesidad de escribir poesía y para leerla se impone otros deberes de la consciencia, lo que el autor va revelando poco a poco a los lectores.

En ese arrebatado de revelación, José Luis Vega nos persuade acerca del valor en sí de la poesía, convencido de que ni escribirlo, ni leerlo, se acometerían apropiadamente sin la percepción previa de su valía, reafirmando *ese valor* convocado, "*a las sombras de poetas*" (pág. 13) y que va abriendo las puertas al misterio, esas puertas misteriosas que, antes de abrirlas nos induce a presenciar que en nuestro corazón, la poesía muchas veces está "*cubierta de polvo*" como en "*una esquina oscura de nuestras aulas*".

El propósito de la poesía es la representación del mundo interior desde la perspectiva de los sentimientos y las emociones del poeta. La subjetividad invoca no sólo ese interior sino también las grandes cuestiones y misterios que encuentra en la poesía, la razón de su valor.

En cuanto a la relación entre realidad y poesía, Vega dice que el poeta es un fingidor, ya que su "*oficio es representar o figurar con palabras el mundo interior*." (pág. 59), y lo que cuenta es la figuración verbal del tema poético, su calidad, su eficacia, su

fingimiento, que mediante el arte o la forma encarna el valor poético, y nos explica que, para llegar a ser poesía, un tema debe ser escrito y después leído. Efectivamente, la voz y la letra, la lectura y la escritura caracterizan la poesía.

En el primer verso de “Blasón” de Rubén Darío, “El olímpico cisne de nieve”, el autor señala que el ritmo poético es análogo al ritmo cósmico. Un poema es hermoso como un fractal - “*la geometría del ritmo poético no es lineal ni integrada, pero ¡cuán bellos patrones nacen de sus algoritmos!*” (pág. 99). Tampoco hay que olvidar las raíces orales de la poesía, recordar su condición primigenia de canción y representación, restituirla a su integridad para comprenderla.

Petrarca supo encerrar el genio del amor moderno en la forma de soneto donde concurre una triple naturaleza de estrofa, poema y género literario que lo convierte en un dispositivo ejemplar del movimiento de la energía poética en la tradición de la poesía escrita, que trasciende las lenguas y los siglos. Tal vez la mayor empresa de la poesía moderna ha sido asomarse a la dimensión invisible de lo real; la que no se manifiesta a los sentidos ni a la razón analítica del dogma racionalista de la ciencia aplicada y de la tecnología, sino al eterno reverso enigmático del cual habló Lezama Lima, escudándose en Pascal, y por eso no podemos reducir la poesía a su inmanencia de su representación artística, ya que “*retoñar sus vasos comunicantes con el espíritu es una monstruosa amputación*”. (pág. 142).

Cabe destacar que la poesía abre lo invisible desde el lenguaje, como en las “virtudes de adivinación” de García Márquez, en el “transver” de Gonzalo Rojas, en su “clariver”, la poesía se asoma a lo invisible y procura re-crear el “*nombre exacto*

*de las cosas*”. (pág. 149), porque la poesía es, ante todo, “una diosa “y una “*criatura de muchos avatares: pasión, lengua, forma, revelación*”. (pág. 13, pág. 153), que el autor repite y también remarca antes de terminar, “*pues el ensayo ha querido escribirse así, volviendo sobre algunos de sus pasos, retomando, como en fuga, ciertos temas e insistiendo siempre en algo nunca fijo en el horizonte de la reflexión*.” (pág. 153).

El ensayo se puede caracterizar como una biografía espiritual con un ademán didáctico. Los ocho capítulos (“El valor de la poesía”, “De su dueño tal vez olvidada”, “Si mi voz muriera en tierra”, “El poeta es un fingidor”, “El Olímpico cisne de nieve”, “Canción de amor”, “Inteligencia”, “Dame el nombre exacto de las cosas”, “Éste es el animal que no existe”) están estructurados a manera de círculos concéntricos que van, desde lo exterior del poema, acercándose a la pregunta sobre la naturaleza espiritual de la poesía y que hace que el autor prefiera la pregunta a la respuesta en el orden que corresponda a los aspectos de pasión, lengua, forma, revelación, que sigue fiel al espíritu del ensayo y no sólo al de su tratamiento en estas páginas, sino al de su manifestación en la experiencia y tal vez, a la morfología misma de la poesía.

De principio a fin, el autor procura atender la relación inevitable entre los aspectos formales o artísticos del poetizar y su sentido espiritual. Acentuando todo esto, progresa en la escritura del ensayo, conduciéndolo desde el valor artístico al valor espiritual que caracteriza también, su relación personal con la poesía, esa “diosa de muchos avatares”.

Así, esperamos haber invocado esa voz de genio dormido que nos invita a “levantarnos” y a “andar” para recuperar, junto con el autor, este valor sagrado.

1 Gustavo Adolfo Bécquer, *Rimas, VII*, Paris, Garnier hermanos, 1925, p. 23.

